

## 2<sup>as</sup> Jornadas de Historia de la Patagonia

General Roca, 2-4 de noviembre de 2006

### **Transformaciones socio-productivas en una cadena agrícola tradicional y nueva territorialización<sup>1</sup>**

Mónica Bendini ([mibendini@yahoo.com.ar](mailto:mibendini@yahoo.com.ar))  
Norma Steimbregger ([nsteimb@neunet.com.ar](mailto:nsteimb@neunet.com.ar))  
GESA – FADECS - UNCo

#### **Introducción**

Si bien durante centurias el intercambio de alimentos se desarrolló a través de diversos continentes, es en décadas recientes cuando el flujo intercontinental se acelera e intensifica al tiempo que se diversifican los productos que recorren el globo. A partir de los años '90 del siglo XX y comienzos del siglo XXI, las exportaciones agrícolas mundiales aumentan significativamente incrementándose el intercambio internacional de productos alimenticios. En los países subdesarrollados o periféricos se tiende a dar prioridad a la orientación exportadora, principalmente en las regiones agrícolas de calidad, buscando adecuar su producción a los requerimientos externos y criterios de competitividad del mercado mundial (Bendini, 1999); los territorios se organizan y reorganizan en función de intereses distantes y de necesidades exógenas (Santos, 1986).

Se produce así un intenso movimiento de alimentos desde los lugares de producción (localizados principalmente en los países del hemisferio sur) hacia los lugares de consumo (países desarrollados y población de altos ingresos de los países subdesarrollados) que impacta sobre los diferentes actores sociales con implicaciones económicas, culturales, en salud pública y en el ambiente. En este proceso de reestructuración del sistema agroalimentario mundial, las corporaciones transnacionales se erigen como uno de los pilares del dinamismo que adquiere la producción y el comercio internacional de alimentos (Fold and Pritchard, 2005)

En Argentina, al igual que en otros ámbitos rurales latinoamericanos, se están experimentando cambios vinculados con el dinamismo que adquiere el capital multinacional sobre el agro. En las regiones agrícolas de exportación, los requerimientos de los consumidores, los controles de las grandes corporaciones transnacionales y las regulaciones internacionales, modifican las estrategias productivas, se fortalecen alianzas y fusiones empresariales y se redefinen las inserciones de las regiones y los posicionamientos de los actores en la cadena. Estos procesos producen no sólo una profunda y compleja reestructuración de las tradicionales áreas productivas sino también la expansión de las fronteras agrícolas con características empresariales y a escala (soja, frutas, hortalizas, viñedos).

Las formas diversas y combinadas de flexibilización laboral, pluriactividad, articulación subordinada de los productores a las cadenas agroalimentarias como así también la inclusión

---

<sup>1</sup> Este trabajo reúne materiales de los Proyectos del GESA: “*Tramas sociales y organización de la agricultura. Actores colectivos e institucionales en la fruticultura valletana*” (D-057, Secretaría de Investigación, FADECS-UNCo); y “*Cambios en la cadena de valor agrícola y reposicionamiento de productores familiares, empresas y trabajadores. El caso del sistema frutícola del norte de la Patagonia*” (PICT-0408-747). Una versión preliminar ha sido presentada en *Globalising Worlds: Geographical Perspectives on Old and New Value Chains, Commodity Chains, Supply Chains Conference*. 27 de junio-1 de julio/ 2006. Auckland, Nueva Zelanda.

precaria y expulsión no sólo de trabajadores sino también de aquellos productores que no pueden adaptarse a las nuevas condiciones de “eficiencia” que determina el mercado mundial, son rasgos de esta nueva fase de reestructuración. Las transformaciones abren nuevos interrogantes sobre las características que asumen los actuales procesos de “modernización” agraria a nivel regional y sus diferencias o similitudes respecto de etapas anteriores.

La cadena de peras y manzanas en el norte de la Patagonia es un caso interesante para ser analizado porque se trata de una tradicional actividad de exportación con una trayectoria de más de 70 años y donde en las últimas décadas, se observa un proceso dinámico de modernización, internacionalización del capital con control territorial por parte de grandes empresas integradas (GEI). Las principales tendencias de este proceso de reestructuración están vinculadas con la globalización del consumo y la globalización del capital así como a la redefinición de la estructura social agraria y la reorganización de los territorios locales.

Estas transformaciones están teniendo lugar en la tradicional zona de producción de peras y manzanas (Alto Valle del río Negro), y en las nuevas áreas de expansión dentro de la misma cuenca frutícola (valles medios de los ríos Neuquén y Negro) donde el rol del estado ha tenido un papel importante en la promoción de la frontera agraria, otorgando facilidades para la localización de capitales nacionales y extranjeros y desarrollado nuevas formas de organización de la agricultura con uso intensivo del capital y predominio de grandes empresas integradas. Se producen cambios importantes en las comunidades locales: en las formas productivas tradicionales y en el uso del suelo rural; en el mercado de trabajo regional; en las relaciones de poder y en las redes y vínculos sociales. Otros efectos son el incremento de la población de algunas localidades vinculadas al proceso de expansión productiva y la consiguiente demanda de servicios públicos e infraestructura social.

Así, este trabajo se focaliza en los cambios producidos en una cadena tradicional de valor agrícola durante las últimas décadas y sus consecuencias en la dinámica socioterritorial. En este sentido, y en el marco de las transformaciones de los sistemas agroalimentarios, se analizan la reorganización de espacios productivos tradicionales y la valorización de nuevos territorios para el desarrollo de la agricultura intensiva a partir de un estudio de caso: la región del Valle Medio en la provincia de Río Negro. El área incluye 7 comunidades rurales con un total de 32.308 habitantes, una superficie de 170.000 has (42.728 has en producción, 9.468 has cultivadas con frutas y hortalizas). En comparación con el Alto Valle (área productiva inicial) caracterizado por una estructura agraria tradicional y con fuertes limitaciones para la expansión de las tierras irrigables, el Valle Medio presenta una importante disponibilidad de suelos fértiles y abastecimiento de agua para riego. En definitiva se trata de la reestructuración de una antigua cadena de valor agrícola como resultado de la intensificación del comercio internacional de productos frescos, lo cual implica no sólo la introducción de transformaciones sustantivas en su estructura agraria tradicional sino también la ampliación de las fronteras productivas organizando nuevos territorios para la producción de fruta fresca.

Con base en investigaciones llevadas a cabo durante las últimas dos décadas, el trabajo ilumina las transformaciones en esta vieja cadena, la expansión hacia nuevas áreas productivas y su impacto en el espacio social y geográfico. La aproximación teórica y metodológica es la triangulación de perspectivas analíticas y fuentes de datos, desde una mirada histórico comparativa.

### **Algunas categorías de análisis**

Pasamos revista a algunos conceptos que entendemos ofician de categorías interpretativas del desarrollo de la cadena frutícola y la configuración de territorios productivos en la expansión comercial de la agricultura.

*Territorio*: entendido como construcción social y espacio complejo, configurado a lo largo del tiempo a partir de la interacción de procesos endógenos y exógenos, y del accionar diferencial de los distintos sujetos agrarios.

*Organización social de la agricultura* (familiar y empresarial) en tanto la agricultura ha sido desde los inicios, la actividad predominante que ha dado y continua dando cuenta de las formas diversas de organización social y de relaciones de poder que definieron y definen los procesos sociales agrarios. (Bendini y Steimbregger, 2003)

*Sistema político-institucional*, en tanto la organización y reorganización de los espacios agrícolas no dependen solamente del accionar del capital privado y la incorporación de tecnología sino también de las acciones desplegadas por el estado a través del tiempo, de las características institucionales del sistema local y su relación con el contexto nacional e internacional

Por lo tanto, en este territorio orientado a la producción de peras y manzanas, las modalidades diferenciales de apropiación y puesta en producción de la tierra, han puesto y ponen en marcha procesos complejos de organización productiva y social entretejiendo fenómenos heterogéneos que involucran además condicionantes físicos. Por un lado, el despliegue a lo largo del tiempo de una gran diversidad de estrategias de producción familiar y multi-insersión, junto a otras basadas en la transformación industrial y la comercialización. Por el otro, la reciente expansión hacia nuevas áreas, la consolidación de empresas agroalimentarias de producción en gran escala articuladas al mercado global, la agricultura de contrato, la pérdida de competitividad de los pequeños productores y la flexibilización laboral.

### **La fruticultura en el norte de la Patagonia argentina**

Los valles frutícolas del norte de la Patagonia comprenden el tradicional Alto Valle de las provincias de Río Negro y Neuquén, y las nuevas áreas de expansión localizadas en los valles medios de los ríos Negro (Valle Medio) y Neuquén (Añelo y El Chañar). La actividad frutícola representa más de los 2/3 del producto sectorial, y los cultivos más importantes son manzanas y peras, y, en menor medida, pelones, duraznos y uva de mesa.

Históricamente, el sistema frutícola de peras y manzanas se ha caracterizado por una estructura predominantemente familiar y por un uso intensivo de mano de obra. Desde sus inicios, la fruticultura ha sido una actividad importante en la generación de empleo y el crecimiento demográfico de la región. En la actualidad, el conjunto del sistema frutícola genera aproximadamente 63.000 puestos de trabajo, ocupa a unos 1.000 profesionales y técnicos, y alcanza los 350 millones de dólares en exportaciones (Diario Río Negro, 28/9/03). Según estimaciones del presidente de la CAFI, el sector está representado por 6.000 productores y 300 empacadores y frigoríficos (Informe Frutihortícola, 2000). Por lo tanto, más de un tercio de las familias de la zona obtienen sus ingresos directos total o parcialmente de la fruticultura, importancia que aumenta al considerar las actividades conexas en industria y servicios. Los datos confirman la relevancia de la actividad en la población regional y el desarrollo socioeconómico del norte de la Patagonia (Bendini y Tsakoumagkos, 1999).

La región produce actualmente alrededor de 1,7 millones de tn de peras y manzanas. De este total, el 47 % (algo más de 750.000 tn) se dirige a la industria, exportándose en su casi totalidad como jugos concentrados (98 %), principalmente al mercado norteamericano. En lo que respecta al comercio de frutas frescas, del volumen total (874.000 tn), el 60 % se destina hacia el mercado interno y el resto hacia el exterior. Los principales destinos de la exportación son los mercados de ultramar y Brasil. Las 10 primeras firmas concentran aproximadamente el 88 % de las exportaciones frutícolas; precisando aún más, sólo tres empresas monopolizan más de la mitad de la fruta que se exporta a ultramar (Steimbregger, 2005)

## **Organización social de la fruticultura en el Alto Valle tradicional**

En la conformación de cadena de valor frutícola es posible identificar tres momentos.

### Promoción de la fruticultura y consolidación de la matriz productiva inicial (1930-1960)

La década del '30 marcó el inicio de la especialización productiva en el Alto Valle con el cultivo intensivo de fruta bajo riego orientado al mercado externo, en un contexto mundial fuertemente hegemonizado por la presencia de capitales británicos. Hacia 1930 había concluido una primer etapa en el proceso de subdivisión de la tierra en pequeñas y medianas explotaciones, la construcción del sistema de riego, la reconversión productiva, la definición de los actores intervinientes (chacareros) y se había organizado el sistema de comercialización liderado por la Argentine Fruit Distributors (AFD). La mercadería podía dirigirse al Mercado de Abasto si era destinada al mercado interno o a las bodegas de barcos si se exportaba. También podía ser colocada en frío por un tiempo. (Vapnarsky, 1983). Este esquema funcionó con algunas variantes hasta 1967. Si bien el capital británico, controló la actividad primaria a través de la venta de plantas e insumos, asesoramiento técnico y crédito, no participó de la producción; concentrándose en los eslabones más rentables, conectando la oferta con la demanda e incidiendo fuertemente en la formación de los precios.

Esta economía en expansión dio lugar a un mercado de trabajo dinámico que estuvo asociado a la sistematización de las tierras y a las distintas tareas culturales a lo largo del ciclo productivo, en particular a la recolección de la fruta con atracción de un importante flujo migratorio más o menos definitivo, que permitió la densificación de la población dispersa y el crecimiento de los pueblos de la región. No obstante ello, la constante y creciente demanda de fuerza de trabajo que exigía la tarea de cosecha no se cubría con la mano de obra local -baja densidad poblacional en áreas nuevas de colonización agraria; generando movimientos espaciales de trabajadores desde la zona cordillerana de la provincia del Neuquén y de Chile.

### Conformación del modelo agroindustrial y expansión de la actividad (1960-1990)

Vapnarsky (1983) menciona tres factores que marcarían el fin de la etapa anterior y la apertura del ciclo agroindustrial: a) la difusión de la conservación en frío de la fruta; b) el reemplazo del ferrocarril por el camión térmico y; c) el desplazamiento del puerto de Buenos Aires por el de Bahía Blanca como vía de salida para las exportaciones de frutas argentinas..

Durante la década del '70 el estado promovió como parte de una estrategia de desarrollo regional, el otorgamiento de créditos para la construcción y equipamiento tecnológico de las plantas frigoríficas. Esta coyuntura política favoreció la capitalización de los empacadores-exportadores y la profundización de los procesos de integración empaque-frío, que aumentó la eficacia de ambas etapas y consolidó el desarrollo de la cadena frutícola. El sector empresario podía controlar la oferta en función de los precios en el mercado, administrar los volúmenes de fruta durante temporadas con superproducción y además manejar los conflictos laborales.

Las innovaciones incorporadas en las diferentes etapas del proceso productivo no se generalizaron a nivel de todos los actores agrarios debido a que requieren una importante inversión de capital. Esto condujo a profundizar la concentración económica entre aquellos actores con mayor capacidad financiera: las GEI del sector de frutas frescas. La formación de un sector oligopsónico que fortaleció su posición en el circuito de acumulación imponiendo las reglas de juego de la actividad, produjo cambios en la organización del sector frutícola y en las relaciones de producción, en detrimento del pequeño productor. Si bien el productor continuó financiando el proceso comercial, entregando la fruta en "consignación" como en la época en que actuaba la A.F.D, el nuevo sector comercial, amplió los plazos de liquidación del producto respecto de la empresa británica. Esto implicó un deterioro en el precio final obtenido por el productor independiente y comenzó de un proceso de descapitalización progresivo mediante el cual fue cediendo beneficios al capital concentrado.

Hacia fines de los '60s y durante los '70s, se generan cambios en los mecanismos regionales de acumulación del sector empacador-comercializador, quien se orienta con mayor firmeza hacia la producción de fruta propia, profundizando el proceso de integración vertical "hacia atrás" y aumentando su poder de negociación ya que por su posición en la cadena productiva, fijaron los precios de la fruta en niveles inferiores con lógicas consecuencias en el resto de los productores frutícolas. La incorporación de la producción primaria por parte de esas GEI derivó en un proceso progresivo de concentración de tierras. En este primer momento, a través de la compra o alquiler de chacras en la zona frutícola tradicional. Posteriormente y frente a las limitaciones físicas del Alto Valle, mediante la expansión hacia nuevas áreas.

Al cristalizarse el complejo agroindustrial, se fortalecieron las tendencias expansivas de la actividad, los procesos de concentración de predios, el aumento de la superficie cultivada, la introducción de nuevos sistemas de conducción y la creciente incorporación de mano de obra estacional que intensificó los procesos inmigratorios estacionales de alcance nacional e internacional (del resto de la región, de otras regiones del país, de Chile). La constitución del complejo agroindustrial y consecuentemente las nuevas ofertas de trabajo producidas por el desarrollo de la rama profundizaron la diferenciación de la mano de obra asalariada en trabajadores rurales e industriales. (Bendini y Tsakoumagkos, 1999)

A comienzos de los '80s se inició un proceso de estancamiento y crisis que afectó al conjunto de la actividad pero sobretudo a los productores frutícolas independientes Tal como expresa Graciela Gutman (1990:170), "la nueva dinámica económica, al mismo tiempo que comienza a transformar la configuración productiva regional, acentúa la heterogeneidad empresarial presente en el sector, dificultando a los pequeños y medianos productores el acceso a sus beneficios". Se fue configurando un paisaje social caracterizado por la diferenciación y heterogeneidad de los distintos actores (trabajadores, chacareros y empresarios), la pérdida de posición y de poder de negociación de los productores independientes, la exclusión de los más pequeños y la concentración de los excedentes de la actividad entre unas pocas empresas.

#### Concentración y transnacionalización (1990 en adelante)

El cambio técnico es inducido desde la demanda y se profundiza la penetración del capital transnacional. Este estadio del nuevo patrón de acumulación está asociado a una creciente integración productivo-financiera, al desarrollo científico-tecnológico, a la homogeneización de la producción y a los cambios en la gestión de las actividades productivas, comerciales y de los procesos de trabajo. (Bendini y Tsakoumagkos, 1999). La reestructuración económica en la fase actual del sistema, redefine las posiciones productivas de productores familiares, empresarios integrados y trabajadores en un contexto de mayores controles globales y de nuevas formas de resistencia y de negociación local. Las empresas líderes, en tanto núcleo hegemónico del sector, fueron obteniendo el control de proporciones mayoritarias y crecientes de la producción y de la comercialización interna y externa, desplazando o articulando subordinadamente a los pequeños y medianos productores independientes. (Steimbregger, 2005, Bendini y Steimbregger, 2005)

Entre fines de los '80s y durante los '90s, se produce una importante expansión territorial de las firmas líderes quienes comienzan a adquirir grandes superficies de tierra en áreas con importante disponibilidad de suelos fértiles y agua para riego: El Chañar en la provincia del Neuquén y Valle Medio en la provincia de Río Negro. A partir de los '90s se profundizó el proceso de concentración y transnacionalización de la actividad mediante nuevas formas de organización y comercialización empresarial. Las firmas líderes comienzan a asociarse con los grandes oligopolios comerciales transnacionales que intervienen en la cadena agroalimentaria, y que conectan la producción con el consumidor final. Este proceso se evidencia claramente en la región, con la participación cada vez más explícita de empresas transnacionales que operan a nivel mundial y que ponen énfasis en el control de los circuitos de comercialización externos. La consolidación de una estructura productiva fuertemente

concentrada, (los 10 primeros exportadores absorben cerca del 78 % del total de las ventas que se destinan a ultramar) (Diario Río Negro, marzo de 2000), y cada vez más transnacionalizada estaría expresando el inicio de un cambio histórico cualitativo en el desarrollo del complejo frutícola (Bendini y Tsakoumakos, 1999).

En este sentido, es interesante analizar la formación y distribución de valor al interior de la cadena frutícola. Al respecto, cabe acotar que el 80 % del valor total es generado por el componente industrial y de transporte y sólo el 10 % corresponde a la fruta que el productor entrega al emparador-exportador. En este punto es necesario tener en cuenta la importancia que adquiere en los últimos años, la logística de la distribución, que responde por el mayor valor agregado dentro de la cadena productiva. En el caso de frutas, verduras y alimentos frescos se estima que más del 50 % del valor agregado se debe a todo el sistema de transporte, almacenamiento, movilidad, costos de información, etc. (Graziano da Silva, 1998). Por el contrario, si el análisis se realiza desde la perspectiva de la estructura de gastos en las diferentes etapas del proceso productivo, se observa que los mayores costos de producción se distribuyen entre el sector primario y el de empaque-frío (Diario Río Negro, 09/1999).

Durante los años '90s y como contrapartida del fenómeno de concentración y de transnacionalización de la economía regional, se profundizó el proceso de descapitalización y de exclusión de los pequeños productores quienes se enfrentan con problemas tales como la falta de productividad y la pérdida de calidad de la fruta. Por otra parte dentro de este contexto de crisis y de reestructuración "empresarial" de la actividad, se produjo una redefinición en las posiciones productivas de los trabajadores del sector, con mayores niveles de precarización laboral y de vulnerabilidad social. En las distintas etapas se va configurando un trabajador permanente más polivalente o con habilidad extensiva y semicalificado y a la vez aumenta la demanda de trabajadores transitorios menos calificados, para la realización de las diferentes tareas: raleo, poda y especialmente, cosecha. (Bendini, 1999)

### **Nuevo territorio para la producción de fruta fresca: Valle Medio rionegrino**

A diferencia del Alto Valle, que ya en los años '30s se perfilaba como una zona económica relevante, el Valle Medio permanece durante décadas sin grandes modificaciones en su estructura productiva. Las empresas líderes del sector frutihortícola del Alto Valle son las "protagonistas" de la expansión hacia nuevas áreas productivas destinadas inicialmente a un uso extensivo predominantemente ganadero en el valle medio del río Negro, particularmente en la Margen Norte, ubicadas a 100 km de la zona del Alto Valle, a no más de 250 km del puerto de San Antonio Este.

En el proceso histórico de organización del territorio se pueden establecer los siguientes momentos:

#### Apropiación y puesta en producción

Con posterioridad a la "Conquista del Desierto" (1879) se inicia la apropiación privada y especulativa de la tierra en grandes extensiones, fenómeno que impide el surgimiento de pequeños y medianos propietarios. Durante más de 20 años, la estructura productiva del Valle Medio se mantuvo sin grandes modificaciones con un marcado predominio en el cultivo de forrajes y en menor medida, orientada a la actividad pecuaria mediante la complementariedad de las áreas de valle y de meseta. En los años '60 y '70 se produce la expansión del cultivo de tomate configurándose así la matriz socioproductiva de la región caracterizada por la presencia de pequeños productores, en muchos casos arrendatarios o aparceros, con bajos niveles de productividad y escasa innovación tecnológica. (Steimbregger, 2005). Por esta misma época, comienza a desarrollarse la fruticultura en pequeñas y medianas explotaciones. En la década del 60 comenzaron a instalarse pequeños galpones de empaque, que en forma rudimentaria trabajaban la fruta para su comercialización en el mercado interno. La actividad

creció progresivamente amparada por las políticas de los '70s y por la evolución positiva de los mercados interno y externo ([www.rimisp.org](http://www.rimisp.org), 2005).

#### Ventajas promocionales y revalorización especulativa del territorio. 1975-1989.

En la década del '80 se combinan ventajas físicas e institucionales para que capitales nacionales y extranjeros consideren al Valle Medio como un espacio favorable para el desarrollo de sus estrategias de acumulación. A la dotación de recursos naturales (agua y suelos fértiles) se suma la influencia directa e indirecta de políticas económicas abriendo nuevas posibilidades para la atracción de grandes empresas.

A partir de mediados de los '70s y con la sanción de la Ley Nacional 22.211/80, de promoción impositiva, el gobierno busca canalizar inversiones privadas tendientes a incrementar la producción agropecuaria en áreas rurales de baja productividad. Aparecen nuevos actores en el Valle Medio, se trata de capitales nacionales y extranjeros, quienes adquieren grandes superficies de tierra a muy bajo costo. A pesar de las expectativas que se generan, no se produce el despegue económico de la región. La ley de desgravación impositiva es derogada a principios de los '90s en el marco de la política de desregulación económica, cortándose los flujos de capital, sólo persisten aquellas empresas especializadas en la producción de fruta fresca. El resto de las firmas vende sus tierras dando origen a una gran movilidad de capitales que posibilita la localización de nuevas empresas frutícolas.

Recién a fines de los '80s se modifica la estructura productiva en forma sustantiva como consecuencia de la necesidad de expansión territorial de las grandes empresas orientadas a la producción y comercialización de productos agrícolas en fresco. En este momento, los galpones totalizaban un número de 18, de los cuales 7 procesaban fruta de exportación, aunque a esa fecha el 67 % de la producción se enviaba a mercado interno. Asimismo, operaban ocho establecimientos frigoríficos, distribuidos en Belisle (1), Luis Beltrán (4), y Lamarque (3), con una capacidad de 630.000 cajones try pack. Resultante del crecimiento de la producción frutícola fue la instalación de la planta elaboradora de jugos concentrados en la Cooperativa Agrícola de Choele Choele, con destino a la exportación. ([www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)., 2005)

#### Consolidación de la producción frutícola en gran escala. Desde 1990 en adelante.

A partir de los años '90s comienza a delinearse en el Valle Medio un intenso proceso de "modernización" capitalista. Surge una nueva organización técnico-productiva de la mano de las GEI del Alto Valle tradicional. Esta expansión territorial de la actividad frutícola orientada al mercado externo, ha sido protagonizada por empresas locales, locales transnacionalizadas y firmas transnacionales. La ampliación de su escala productiva representa una estrategia empresarial para responder de manera más rápida a los cambios en la demanda mundial, al tiempo que implica un aumento de la concentración del capital tendiente a fortalecer formas oligopólicas de producción y distribución. (Steimbregger, 2005)

Es importante señalar que a mediados de 1990 y en el marco del proceso de reestructuración productiva regional, la industria tomatera tiene un nuevo impulso. Esta inyección de capitales produce la reactivación de la puesta en producción de tierras bajo riego y de las fuentes laborales directas e indirectas debido al uso intensivo de mano de obra que implica el cultivo de tomate. (Río Negro, 12/1995). La búsqueda de cultivos anuales que otorgan mayor flexibilidad al pequeño productor, y la tradición tomatera de la región en materia de conocimiento de las técnicas de cultivo, cosecha y postcosecha, así como la llegada a la zona de horticultores bolivianos y cosecheros migrantes, son la forma que adopta la actividad. La producción de tomate se encuentra fuertemente acoplada a las empresas procesadoras. En la región, existen actualmente 3 empresas que procesan tomate, siendo Luis Beltrán la localidad de mayor producción industrial (Campagnola, Canale y Parmalat). ([www.rimisp.org.ar](http://www.rimisp.org.ar), 2005)

Como parte de estos cambios actuales, se están incorporando diversos cultivos de los denominados "no tradicionales", entre los cuales se pueden mencionar la cebolla y la papa. La producción de papa se destina tanto para la exportación de semillas básicas (germoplasma) como para la industrialización de tipo fast food, con la presencia de fuertes inversionistas como las firmas Polichaco, Agrónica y Mc Cain. En cuanto a la producción de cebollas, durante la temporada 2002-2003 se cultivaron en la región más de 450 has cuyo destino es Europa y en menor medida, Brasil. (Steimbregger, 2005)

El área del Valle Medio ha sido testigo durante los últimos 15 años de un proceso de progresivo cambio en la organización social de la agricultura hacia la producción empresarial en gran escala y orientada a la exportación. Este proceso impacta en la población regional, la cual ha registrado un fuerte crecimiento en el período intercensal 1991-2001. El crecimiento demográfico del departamento Avellaneda fue de 31,4 %, y está íntimamente vinculado a la expansión de la frontera productiva. Localidades como Belisle y Chimpay, registraron en ese mismo período, un aumento de su población del orden del 108.2 y 136.8 % respectivamente, crecimiento que da cuenta de un importante aporte migratorio. Cabe señalar que fue precisamente en estas localidades en las que se produjo el mayor incremento de la superficie cultivada con frutales y hortalizas. El fuerte crecimiento demográfico está relacionado con la radicación de trabajadores y sus familias; en general se trata de mano de obra temporaria o transitoria, que permanecen desocupados o subocupados parte del año. Es a estos sectores de trabajadores rurales a los cuales se ligan los planes de asistencia social implementados para cubrir las necesidades insatisfechas de la población. En la actualidad, el número de planes de asistencia social asciende a 3.500 aproximadamente, distribuidos en los 7 municipios del Valle Medio. La tasa de desempleo es alta (cercana al 12 %) y solo varía en forma estacional con la cosecha frutihortícola. ([www.rimisp.org.ar](http://www.rimisp.org.ar), 2005)

El dinamismo demográfico genera tensiones entre el ámbito público y el privado por la extensión de los servicios básicos, la infraestructura social, la construcción de viviendas y la gestión del suelo urbano, la adecuación de los caminos vecinales y rutas troncales, y por la gestión ambiental. Pero también, se observa con preocupación el despoblamiento de las áreas rurales y el desinterés de las nuevas generaciones, de sus propios hijos, de trabajar las chacras. La búsqueda de opciones laborales llega con frecuencia a plantear abandonar la zona para desarrollar actividades en otro medio con mayor número de oportunidades. Así, emigran fuera de la zona lo que significa una pérdida de capital social y de conocimiento, recurso clave para la construcción de una nueva competencia territorial. ([www.rimisp.org.ar](http://www.rimisp.org.ar), 2005)

En los últimos dos años más de un centenar de establecimientos agrícolas y agroindustriales fueron vendidos a capitales europeos, chinos y algunos de origen nacional provenientes de la pampa húmeda, con cambios en la propiedad fundiaria; se habla de una nueva colonización del Valle Medio que lleva a que algunos decisores y técnicos caractericen a este espacio como una "nueva frontera productiva". Surge una fuerte demanda por grandes extensiones de tierras ligada a las ventajas competitivas (clima templado, cercanía a puertos, agua y energía a bajo costo, suelos menos salinizados que en el Alto Valle, entre otras). Actores institucionales explican en parte "el corrimiento de la frontera productiva" como consecuencia del desplazamiento de la ganadería por la soja en la región pampeana y la búsqueda de nuevas y grandes extensiones que el Valle Medio está garantizando en tanto "reserva climática y de tierras"; la tendencia en este corrimiento es la diversificación productiva y la explotación mixta, ganadería con agricultura. La diversificación productiva unida a la expansión territorial implicaría el incremento de la demanda laboral (Diario Río Negro, 24/07/06); aunque teniendo en cuenta la experiencia regional en las décadas anteriores y las nuevas actividades altamente mecanizadas y más extensivas no garantizan la expansión del mercado de trabajo.

La reconfiguración productiva en las nuevas zonas de expansión del Valle Medio ha producido un impacto significativo en la estructura agraria y en el mercado de trabajo local al tiempo que consolidó el proceso migratorio de carácter temporal hacia la región,

principalmente para la época de cosecha. Estas transformaciones presentan determinados rasgos, a) cambios en el uso del suelo en un doble sentido; por un lado de una manera radical respecto de la ganadería extensiva existente (poco demandadora de mano de obra) mediante la habilitación de nuevas áreas bajo riego; por el otro, una reestructuración de la agricultura de regadío, a causa de la suplantación parcial o total de la horticultura y/o de la ganadería intensiva. b) introducción de innovaciones tecnológicas que permitieron aumentar la productividad por hectárea respecto de las zonas tradicionales, y que junto a la expansión sistemática y continua de las áreas implantadas, incrementaron la cantidad de mano de obra requerida. c) marcada estacionalidad de la demanda laboral, especialmente para la recolección de la fruta concentrada en la época estival otoño temprano. d) la baja densidad demográfica del área que no permite cumplir con los requerimientos de mano de obra exigidos por la estacionalidad productiva. e) encadenado a lo anterior, la necesidad de recurrir a fuerza de trabajo extralocal. f) feminización del trabajo en tareas rurales y agroindustriales.

### **Cambios sociales y territoriales en la reorganización de la cadena frutícola**

La creciente complejidad tecnológica de la vieja cadena frutícola que involucra establecimientos primarios y de servicios de empaque y frío, como también plantas industriales, fue produciendo una gradual concentración de inversiones en las etapas industriales; concomitantemente se produjo un proceso de integración vertical hacia atrás. Algunas empresas comercializadoras y empacadoras de origen nacional y regional se expandieron a la producción primaria bajo distintas modalidades: compra o arrendamiento de tierras, agricultura contractual y/o venta en planta, habilitación e implantación de nuevas áreas bajo riego. Por otra parte, la incorporación selectiva de nuevas tecnologías no sólo facilitan la flexibilización productiva y laboral sino también la diferenciación entre los actores agrarios intervinientes, se incrementa la subordinación y la inserción precaria, surgen nuevas formas de absorción de fuerza de trabajo externas a la región que incluyen preferentemente el desplazamiento temporal y su rotación por diversas zonas.

En cuanto a los puestos de trabajo vinculados a los cambios técnicos recientes profundizan la diferenciación de la mano de obra asalariada en trabajadores rurales y, por otro lado, en operarios de galpones, frigoríficos e industrias de jugos, cuya expresión son las organizaciones gremiales. Emergen requerimientos diferenciales de cantidad y calidad de mano de obra que a su vez se reflejan en contribuciones y retribuciones de y a los trabajadores en la configuración de este mercado laboral que se caracteriza por la presencia de un equipo reducido de profesionales y técnicos, altamente calificados, a tiempo completo, estables y con salarios elevados, tanto a nivel de la chacra como en el empaque; una dotación de trabajadores asalariados rurales permanente, más polivalentes y semicalificados; y una mano de obra asalariada transitoria y trabajadores típicamente estacionales, menos calificada, con salarios bajos e inestables. Entre éstos se cuentan los migrantes golondrinas. En general, se trata de una mano de obra con escasa calificación, pocas posibilidades de negociación e ingresos inestables y bajos debido a la transitoriedad laboral. Con relación al volumen de mano de obra requerida para el desarrollo de la actividad agroindustrial, la mayor necesidad de trabajadores permanentes o permanentes discontinuos que tienen las nuevas áreas para la sistematización y puesta en producción de las tierras, compensan la tendencia hacia la disminución de dichas categorías de trabajadores en las zonas más tradicionales de la Cuenca como el Alto Valle.

En síntesis, las principales tendencias que caracterizan a la reestructuración del complejo frutícola son: la globalización del consumo que induce en toda región –área tradicional y de expansión- un salto cualitativo en la reconversión productiva y modernización tecnológica; la globalización creciente de los circuitos del capital agroindustrial que modifica las relaciones inter empresariales promoviendo la vinculación del capital trasnacional con firmas locales en un proceso de concentración de la comercialización; y la redefinición de las posiciones productivas de los actores sociales intervinientes, la relación productores- empaques e

industriales se vuelve más asimétrica y compromete la viabilidad de chacareros y empacadores pequeños y medianos. (Bendini y Tsakoumagkos, 1999).

### **Rol del estado en el proceso de reestructuración productiva**

Junto a los cambios productivos y organizativos ya analizados, se han producido transformaciones institucionales resultantes de la reforma del Estado. Particularmente a partir de la sanción de la Ley de Convertibilidad, de la apertura y desregulación de los mercados financieros, de bienes y trabajo, de los programas de privatización de empresas públicas y de los Pactos Fiscales suscritos entre la Nación y las Provincias a mediados de la década del noventa, se concretaron transferencias de servicios al sector privado -energía, las comunicaciones y el transporte ferroviario-, y se desreguló la producción y comercialización de combustibles y derivados, lo que impactó en forma directa e indirecta en el desenvolvimiento de las actividades productivas. ([www.rimisp.org.ar](http://www.rimisp.org.ar), 2005)

En este marco de ajustes y privatizaciones, se disolvió entre otras, la Empresa Nacional de Agua y Energía, eje central de la construcción y el manejo de las obras de riego y drenaje en las áreas de los valles rionegrinos a lo largo de su historia. Su labor a lo largo de 50 años en la cuenca frutícola excedió el marco de la ingeniería de riego y drenaje para abarcar la generación de una red de vínculos productivos y sociales que aportaron capital social a la zona, y capital de conocimiento tácito y codificado vital para el uso racional de los recursos naturales, para el mantenimiento de la infraestructura del sistema de abastecimiento de aguas a nivel general y predial y para el funcionamiento de la producción agrícola.

La desaparición de la Empresa como complejo estatal ha significado una pérdida mayor que la de la propia estructura material (maquinarias, laboratorios, vehículos e instalaciones); ha implicado la pérdida de recursos financieros que se traducían en compras de insumos, construcción de obras, pago de salarios, alquileres y programas de mantenimiento. Junto a ello, la desestructuración de un sistema de relaciones sociales que aportaron al conocimiento a partir del aprendizaje colectivo, También ha implicado el abandono de la construcción de información estratégica para la toma de decisiones en materia de suelos, riego y producción. La privatización aportó no sólo a la desinformación sino también reforzó la apropiación diferencial del conocimiento en el marco de las asimetrías tecnológicas e informativas, profundizando la incertidumbre particularmente en los pequeños productores. ([www.rimisp.org.ar](http://www.rimisp.org.ar), 2005). Sumado a ello, el endeudamiento y la restricción financiera estatal junto a las políticas nacionales hacia el sector de la banca pública definieron la privatización del Banco de la Provincia de Río Negro en los comienzos de los '90s restringiendo las posibilidades de acceso al financiamiento a los productores pequeños y medianos.

### **Conclusiones**

En el escenario mundial, los sistemas agroalimentarios desarrollan procesos intensos de reestructuración productiva y comercial, y profundización de la internacionalización del capital. En este contexto, las cadenas de frutas frescas de la Argentina despliegan procesos de modernización tecnológica, alianzas y fusiones empresariales, expansión territorial e integración vertical que modifica los sistemas agrarios y las redes de actores en un contexto de creciente concentración. La cadena frutícola del norte de la Patagonia representa un caso especialmente interesante para ser estudiado por tratarse de un sistema agroalimentario dinámico de más de medio siglo de desarrollo y por las transformaciones cualitativas que experimenta desde los '90s en términos de profundización del proceso de acumulación a través de la reestructuración de la cadena y expansión a nuevos espacios productivos. Los cambios se producen en los patrones de acumulación, en el modo de regulación de la actividad, en las relaciones sociales de producción y en la valorización del territorio.

Como fue evidenciado a lo largo del trabajo, en la región agrícola en estudio y a pesar de las profundas transformaciones en los momentos de colonización agrícola (familiar y empresarial y de expansiones productivas sucesivas recientes), la agricultura permanece como la principal referencia para calificar el espacio rural; como actividad identitaria continua expresando las relaciones de poder y de los procesos agrarios que definen la organización social del territorio tanto en las nuevas áreas como en las zonas tradicionales. El proceso histórico de génesis y desarrollo de la fruticultura regional da cuenta de una realidad en permanente movimiento de territorialización, donde se conjugan procesos de apropiación y dominio, de subordinación y de resistencias activas que realizan los grupos sociales en el espacio. La presencia concentrada del gran capital en las últimas décadas direcciona las formas de apropiación y los usos del territorio no sin respuestas por parte de actores colectivos e institucionales.

En ese sentido, el control territorial por parte de las GEI es una de las formas de dominio que caracteriza la etapa actual de la reestructuración. Sin embargo, este proceso no es unívocamente direccional y continuo, el capital encuentra límites a su expansión en las relaciones continuas que se definen y se redefinen dinámicamente entre el Estado, la sociedad civil y el mercado. La necesidad de ampliar la escala productiva por parte de las GEI implica desarrollar estrategias diversas, entre las que se destaca la expansión a nuevos territorios para la producción, en este caso de fruta fresca. Ello ha dado lugar en el Valle Medio a una continua sistematización de la tierra para la implantación de cultivos intensivos con variedades de crecimiento rápido. Este fenómeno ha producido un constante aumento de la producción procurando responder de manera más rápida y flexible a los cambios de la demanda mundial y de la competitividad global.

La operación de grandes empresas líderes especializadas en frutihorticultura, reconfigura la organización de la agricultura orientada fundamentalmente desde la demanda externa. Se extiende el control territorial a partir de la concentración de tierras, la profundización de la integración vertical por propiedad y modalidades diversas de agricultura de contrato. Como resultado de ello, se hacen visibles cambios en la propiedad y tenencia de la tierra, en las modalidades de intercambio y financiamiento, en la intensificación del capital y del trabajo, no sin persistencias de formas precarias en el empleo.

El cambio en la estrategia organizativa de las GEI que dominan los segmentos claves que vinculan la producción con el consumo, ha profundizado la vulnerabilidad de los sectores subalternos (amplios sectores de chacareros en tanto productores independientes y de empacadores pequeños y medianos) transformando el comportamiento de la matriz productiva y de distribución-comercialización de la cadena en su conjunto. También se han modificado las condiciones objetivas de funcionamiento de las localidades, el ambiente y los asentamientos humanos, los mercados locales y regionales de bienes, de servicios y de trabajo. Junto a las inversiones y el consecuente cambio en la economía local y regional se instalan nuevos actores, y se transforma la ruralidad y el paisaje urbano. Este proceso podría definirse como una combinación de estrategias ofensivas por parte de las empresas y de estrategias diversas adaptativas de los pequeños productores acompañadas por respuestas mitigadoras y débiles acciones del Estado para contrarrestar asimetrías.

Por un lado se expanden las grandes empresas y se revaloriza económicamente el territorio, y por otro, subsisten y buscan nuevas alternativas los pequeños y medianos productores agrícolas tradicionales asentados. Cambian las formas del trabajo agrícola, familiar y asalariado. La integración en las cadenas extiende formas diversas de agricultura de contrato e instala estructuras de procesamiento de frutas y hortalizas, y junto, a ello, crece la demanda de trabajadores estacionales en formas contractuales flexibles y desreguladas. El Estado, por su parte, ha facilitado la organización empresarial del territorio en sus distintas etapas, configurando formas de acceso, uso y gestión que con el tiempo se han traducido en cambios en la tenencia, en formas concentradas del capital, cambios en el patrón de uso del suelo y en la estructura socio-espacial de la región. Estos movimientos en la territorialización tienen

consecuentes impactos en las relaciones sociales de producción (control y subordinación); en las formas de trabajo y de vida de la población local; y en la conformación y accionar de las instituciones públicas y privadas.

Atendiendo a lo expuesto, puede considerarse que en la cuenca frutícola del río Negro, tanto en sus áreas nuevas como en las tradicionales, la ruralidad está centrada en la agricultura, y las comunidades rurales que la integran están trasvasadas por “lo agrario”, aspecto que no debe soslayarse en las políticas de desarrollo territorial. Desde esa perspectiva y retomando expresiones de Sabourin en Schneider y Peyré Tartaruga (2005), el territorio pasa a ser una variable importante cuando se pretende intervenir sobre el espacio y las poblaciones. De este modo, el abordaje territorial del desarrollo presupone acciones sobre el espacio y cambios de las relaciones sociales en él existentes. Entendemos que la organización y reorganización de territorios agrícolas no dependen únicamente de las transformaciones productivas, del accionar del capital privado y la inversión tecnológica sino también de las acciones desplegadas por la sociedad civil y por el Estado -características institucionales del sistema local, regulaciones internacionales, modelo económico nacional y de desarrollo agrario; es decir del sistema político-institucional y de la dinámica de las fuerzas sociales que lo define. El caso presentado estimamos lo ejemplifica.

## **Bibliografía**

- Bendini, Mónica. 1999. “Entre maçã e pêras: Globalização, competitividade e trabalho”. En Josefa Salete Barbosa Cavalcanti (org.), *Globalização, trabalho e meio ambiente*. Editora Universitaria UFPE. Brasil.
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro. 1999. *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*. GESA 3 y PIEA 10. UBA.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma. (coords.). 2003. *Territorios y organización social de la agricultura*. Cuaderno del GESA 4. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma. 2005. “The penetration of lead firms in regional agri-food chains: evidence from the Argentinean fresh fruit and vegetable sector”. En Fold, Neils and Pritchard, Bill (ed.) *Cross-continental Food Chains*. Routledge. London.
- Diario Río Negro. 12/1995; 09/1999 y 2003; 03/2000; 07/2006. Río Negro.
- Fold, Neils and Pritchard, Bill (ed.), 2005. *Cross-continental Food Chains*. Routledge. London.
- Graziano da Silva, José. 1999. “Agroindustria e globalização: O caso da laranja do estado do São Paulo”. En Josefa Salete Barbosa Cavalcanti (org.), *Op. Cit.*
- Gutman, Graciela. 1990. “Las nuevas agroindustrias de exportación en Argentina. Transnacionalización y cambio tecnológico”. En E. Laurelli y J. Lindenboim (comp.), *Reestructuración económica global. Efectos y políticas territoriales*. CEUR. Bs. Aires.
- Informe Frutihortícola, n° 180, 06/2000.
- Santos, Milton. 1986. *O trabalho do geógrafo no Terceiro Mundo*. Editora Ucitec. São Paulo.
- Schneider, Sergio y Peyré Tartaruga, Iván. 2005. “Do territorio geográfico à abordagem territorial do desenvolvimento rural”. Jornadas *Op. Cit.*
- Steimbregger, Norma. 2005. Trayectoria y organización de una empresa frutícola en el marco de la reestructuración productiva. Tesis de Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. FDyCS. UNCo. Neuquen. Mimeo.
- Vapnarsky, César. 1983. *Pueblos del norte de la Patagonia*. Ed. de la Patagonia. Fuerte Gral. Roca.
- [www.rimisp.org](http://www.rimisp.org). 2005. *Estrategia de Desarrollo Rural en Argentina. Análisis participativo de Luis Beltrán*, Río Negro.